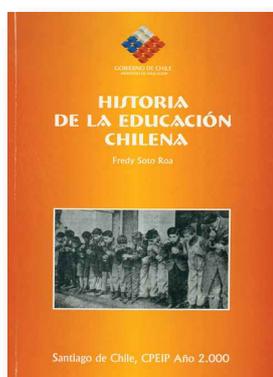


Para iniciarse en la Historia Escolar Chilena

Fredy Soto Roa *

Iván Núñez Prieto **



Este artículo está dedicado a quienes deseen introducirse en la historia de nuestra educación. No se dirige a los historiadores profesionales, sino principalmente, a los docentes, a los estudiantes de Pedagogía y al público en general.

Historia como ciencia

La disciplina científica que se ocupa de la historia (denominada también "historiografía"), se basa en las llamadas "fuentes históricas", entre las que se distinguen las fuentes "primarias" y las "secundarias". Las primeras son las más importantes: fuentes escritas (documentos de todo tipo, producidos en la época o tiempo que se quiere conocer), testimonios orales, restos u objetos materiales, etc. Las fuentes secundarias están constituidas por los productos de la actividad de los historiadores, en formato de libros, ensayos, artículos, informes de investigación. Las memorias o autobiografías escritas tiempo después de lo acontecido tienen algo de uno u otro tipo de fuentes.

Entre las fuentes y el producto histórico se encuentran los procesos propios de la "historiografía". En términos simples, incluyen la formulación de preguntas o problemas y el planteamiento de hipótesis que orienten la inves-

tigación; la búsqueda, clasificación y sistematización de las fuentes; la actividad crítica acerca de la fiabilidad y calidad de las fuentes, la organización de la información que proveen las fuentes y, finalmente, la redacción del estudio o informe mismo, que generalmente tiene carácter narrativo secuencial. También los historiadores suelen hacer la "interpretación", que comprende la contextualización respecto a procesos y tiempos más largos que el objeto estudiado, así como el sentido que el historiador atribuye a sus hallazgos. Respecto al modo de hacer historiografía y a los enfoques e interpretaciones asociadas, se han sucedido muchos enfoques, "escuelas" y debates, desde la Grecia antigua hasta nuestros tiempos.

La búsqueda de sentido en la Historia

A veces, la interpretación histórica se separa de la historiografía en estricto sentido. En el caso de la historia general de Chile, se señalan algunos ensayos de Mario Góngora o de Jaime Eyzaguirre, historiadores profe-



* Profesor de Estado, profesional Ministerio de Educación, miembro de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación.

** Profesor de Estado, asesor Ministerio de Educación, vicepresidente de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación.

sionales. Las interpretaciones históricas pueden ser fruto de intelectuales o ensayistas, que no se han dedicado centralmente a la búsqueda histórica, pero que se apoyan en el trabajo de los historiadores profesionales. Cabe advertir que el conocimiento histórico académico, como otras ciencias, es un producto colectivo, de comunidades de hecho, de investigadores y pensadores. También es una construcción histórica en sí misma, en el sentido que evoluciona en el tiempo, sea por el hallazgo de nuevas fuentes o por el desarrollo de modernas interpretaciones, de acuerdo con los cambios culturales. Un ejemplo reciente es la publicación que combina la historiografía con interpretación. En este caso, sobre la Escuela Nacional Unificada, se incluye en las lecturas que se recomiendan más adelante.

Tipos de Historia

Existe la "historia general", por países u otras unidades geográficas o político-culturales, para períodos más o menos prolongados, y la historia de épocas o períodos determinados. Se habla también de los estudios "monográficos", que se dedican a un acontecimiento, a un grupo, una institución, un personaje específico. Las monografías son como ladrillos del edificio histórico. Mientras que las historias más amplias son como pilares o pisos del edificio o, en su máxima amplitud, pueden confundirse con el edificio mismo.

Otra distinción importante es la "temática". Se va desde la historia general a las historias especializadas, como la historia económica, del arte, militar, de la medicina o de la educación. En los hechos, la historia política ha tendido a convertirse en el eje de la historia en su conjunto y a dejar menos espacio a las múltiples historias especiales. En el mismo sentido, la historia política (junto con la historia de las guerras) ha dominado las periodificaciones históricas. Por ejemplo: "conquista", "colonia", "independencia", república (conservadora, liberal, parlamentaria, etc.), como etapas de la historia de Chile. Al presente, están cobrando cada vez más importancia las historias temáticas,

especialmente la historia social, y dentro de ella, la historia de los sectores dominados o marginales y ya no sólo según la mirada del Estado o de los grupos dominantes, sino desde aquellos mismos.

La disciplina histórica y la memoria colectiva

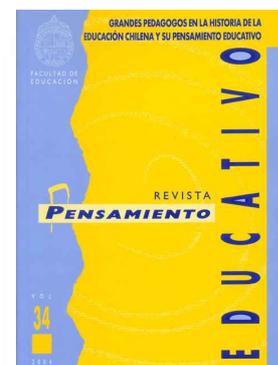
Conviene distinguir entre la "historiografía" y "memoria histórica". Esta última es un producto sociocultural más amplio. En términos elementales, está formada por el recuerdo conservado y transmitido más o menos espontáneamente por una sociedad, una clase, una comunidad religiosa, una corriente política, una profesión o cualquier otro colectivo.

La memoria colectiva es, naturalmente, objeto de tensiones, debates, imposiciones y resistencias. Suele decirse que la memoria histórica es decidida por los vencedores de los conflictos o por quienes detentan el poder o la autoridad. Pero también existe la memoria de los vencidos, los subordinados o de quienes no tienen voz. La historiografía es o debe ser una contribución (refinada) a la construcción y preservación de la memoria colectiva. La historiografía se ve, a menudo, enfrentada a optar entre una difícil "neutralidad" científica o cooperar de manera comprometida a la construcción problemática de una memoria colectiva, que es siempre diversa y cambiante.

Enseñanza y aprendizaje escolar de la Historia

La educación formal, en su modalidad tradicional, ha tendido a transmitir a las nuevas generaciones una versión recortada o simplificada del conocimiento historiográfico en su interpretación acomodada a las visiones o intereses de quienes detentan la autoridad política, cultural y educacional.

La educación formal, en su modalidad democrática, basada en la construcción de conocimiento por quienes enseñan y aprenden, y sustentada en un principio de unidad en la diversidad, se encuentra ante la difícil tarea



de lograr que los educandos aprendan a "hacer historia" a su propio nivel, en alguna medida reproduciendo el trabajo sistemático y crítico de los historiadores, a basarse en las fuentes, "a leerlas" y a formarse sus propias conclusiones e interpretaciones. Al mismo tiempo, ya que la escuela no pretende formar historiadores sino ciudadanos, el sector de aprendizaje o asignatura histórica, debe ayudar al estudiante a participar en la tarea de construcción de la memoria histórica, ya sea en el nivel micro o local o, según sea el caso, en la memoria general de la sociedad en que comienza a vivir.

La educación chilena según los historiadores generales

La educación chilena y particularmente la educación escolar en nuestro país, es también objeto de una historiografía especializada. Algunos de los historiadores generales se han ocupado de nuestro campo, en forma de capítulos o referencias al interior de sus "historias de Chile", como los clásicos Diego Barros Arana o Francisco Antonio Encina. José Toribio Medina, en su vasta labor de hallazgo y sistematización de fuentes primarias, también se ocupó de este objeto. Un historiador y jurista, Fernando Campos Harriet, escribió, con motivo del Sesquicentenario, un libro sobre el desarrollo educacional chileno entre 1810 y 1950, centrado en la historia institucional de la educación superior y la secundaria.

En nuestros días, Gonzalo Vial Correa, en su *Historia de Chile* en producción (que irá desde 1891 a 1973), ha dedicado largas e informadas páginas a la educación, particularmente desde fines del siglo XIX hasta 1920, a las reformas y contrarreformas educacionales durante la dictadura de Ibáñez. Entre otros historiadores generales, que han trabajado temas de educación, Sol Serrano estudió las primeras décadas de la Universidad de Chile en el siglo XIX. Nicolás Cruz ha investigado la educación secundaria pública en el siglo pasado, centrándose principalmente en el currículo de los primeros liceos, mientras que María Angélica Illanes hizo la historia de los alumnos pobres y la política de

asistencialidad escolar durante el siglo recién pasado. Otro historiador importante, Mario Monsalve, ha aportado a la sistematización (y también una interesante lectura interpretativa) de fuentes primarias para edificar la historia de la educación primaria en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Sergio González ha estudiado la historia educacional del Norte Grande desde fines del siglo XIX, tanto desde el ángulo de los efectos posteriores de la Guerra del Pacífico, como desde el punto de vista de la relación entre el Estado Docente y la etnia aymara.

La Historia de la educación chilena vista desde dentro

Después de un primer y limitado esfuerzo de un pedagogo de fines del siglo XIX y comienzos del XX (José María Muñoz Hermsilla, *Historia elemental de la pedagogía chilena, 1918*), Amanda Labarca emprendió un gran estudio general de nuestra educación, con los ojos de una observadora que la conocía desde dentro. En su ya clásica *Historia de la enseñanza en Chile (1939)*, que cubrió desde la conquista hasta los años 30 del siglo pasado, esta profesora (que no era titulada en Historia sino en Castellano), produjo una Historia temática muy rigurosa, según los cánones de la Historiografía académica de la época. Lo interesante es que su motivación, como la de Muñoz Hermsilla, no era tanto la de fabricar "ladrillos" para la Historia general de Chile, como ayudar a la autoconciencia y la identidad profesional de los educadores. Amanda Labarca escribió su Historia para responder a la inquietud de sus estudiantes del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

Con parecida orientación, en las últimas décadas viene desarrollándose una Historiografía de la educación chilena producida por pedagogos, investigadores educacionales o por historiadores insertos en los procesos de formación de docentes para el sistema escolar. Su producción no es todo lo abundante que se merecen los ricos procesos históricos de la educación



chilena, pero es variada en objetos de estudio y en enfoques metodológicos e interpretaciones. En la Historia especializada de la escuela y la enseñanza en Chile se combinan las visiones generales y de larga duración, con miradas más específicas o monográficas.

Una mirada general "desde dentro" la ha aportado el profesor Fredy Soto Roa, con su *Historia de la educación chilena (2000)* quien, siguiendo la senda de Amanda Labarca, investigó desde el siglo XVI hasta al término del siglo recién pasado, analizando, en especial, los diversos niveles o modalidades del sistema escolar, la formación de docentes, la institucionalidad y gestión y otros temas. En una óptica más restringida, Ruth Aedo-Richmond ha escrito una *Historia General de la Educación Privada en Chile*, que va desde la Colonia hasta nuestros días.

Una modalidad importante de hacer Historia educacional es adentrándose en la vida, obra y significación histórica de personalidades relevantes de la política educacional y la pedagogía. Esta otra senda fue abierta hace algunas décadas por el profesor Julio César Jobet con su *Doctrina y Praxis de los Educadores Representativos Chilenos (1970)*. En nuestros días, Luis Celis, Andrés Guzmán y José Miguel Pozo han publicado *Educadores ilustres en la historia educacional chilena. Siglos XVIII-XX (1998)*.

Un muy reciente número completo de *Pensamiento Educativo*, revista académica de la Facultad de la Educación de la P. Universidad Católica de Chile, ha presentado artículos monográficos de veinticinco investigadores sobre sendas personalidades, que van desde Manuel de Salas hasta los últimos detentadores de los Premios Nacionales de Educación.

La educación primaria fue la preterida en el interés de los historiadores. Al ya referido aporte de Mario Monsalve, hay que sumar los recientes trabajos de Loreto Egaña con diversos colaboradores. En especial, la investigación *La educación primaria en Chile, 1860-1930*, es un ejemplo novedoso de la combinación de un enfoque de historia social (acceso de niñas pobres a la educación) y un

enfoque de género (educación de niñas y de sus "preceptoras"). También ha contribuido en este campo Luis Ossandón Villamil, con su estudio sobre los profesores primarios en los años 30 del siglo recién pasado.

La Historia de la profesión docente

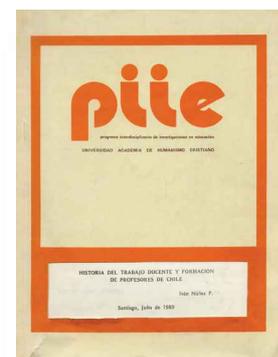
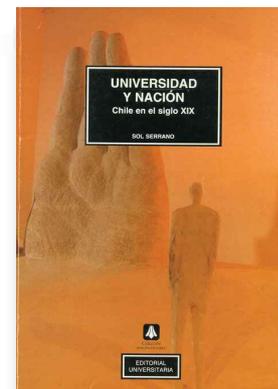
Iván Núñez Prieto ha trabajado especialmente en el rescate de la historia magisterial. En los años 80, publicó *Gremios del magisterio. Setenta años de historia, 1900-1970*, un aporte a la Historia educacional y también a la Historia social de Chile. Más tarde, produjo *El trabajo docente: dos enfoques históricos*, acerca de la profesión docente en el marco de la reforma y contrarreforma educacional de fines de los años 20. Recientemente contribuyó al referido estudio sobre las profesoras primarias entre 1860 y 1930 y ha acuñado el concepto de "primera y segunda profesionalización" en la historia de la formación y el rol docente en los últimos 160 años. Otro estudio temático de Iván Núñez, en este campo, se ocupa de la obra de destacados intelectuales y pedagogos chilenos, en el marco de una Historia de las ciencias de la educación en la primera mitad del siglo XX.

El profesor Iván Ljubetic ha publicado su Historia del magisterio chileno (2003), centrada en las organizaciones magisteriales, completando el estudio monográfico ya referido sobre el mismo tema.

Corrientes y perspectivas en la Historia Educacional

Hasta ahora, en la historiografía de la educación escolar entre nosotros, ha predominado la mirada que puede denominarse "macro" o "sistémica", o visiones "desde arriba": las ideologías y las políticas y las normas educacionales, la obra de las elites que han orientado la educación, el desarrollo objetivo del sistema escolar como un todo y temas similares.

Quizás reflejando tendencias culturales y políticas recientes empieza a abrirse paso otra mirada sobre el



pasado y otro modo de hacer Historiografía en el campo educacional: por una parte, registrar la presencia de los actores sociales y no sólo de las instituciones; y particularmente, el transcurrir de los sectores marginados, discriminados o hasta ahora invisibles; por otra parte, hacer "micro" Historia local y de la cotidianeidad de la educación. La investigación educacional de hoy avanza desde el análisis de la realidad, problemas y transformaciones macro-sistémicas del presente, a adentrarse en los educandos, los docentes, y las

familias en sus interacciones concretas y las prácticas reales de enseñanza en su diversidad específica del día a día. Por su parte, la Historiografía escolar empieza a moverse en un sentido similar en su rescate de la memoria colectiva en este campo, portada por jóvenes historiadores profesionales que todavía no se hacen visibles. El futuro de esta disciplina se enriquecerá mucho si se complementa la corriente más tradicional y legitimada, con la innovación que se inicia. 

LECTURAS DE INTERÉS

La Revista de Educación propone a sus lectores un listado de trabajos recientes sobre Historia de la educación escolar en Chile. No se trata de una bibliografía académica exhaustiva. Hemos preferido, por una parte, las pocas obras generales (en cierto modo introductorias) y, por otra parte, una selección de trabajos que estimamos de mayor interés para docentes, estudiantes de Pedagogía y público general. La accesibilidad o disponibilidad en bibliotecas públicas y/o en librerías ha sido otro criterio para recomendar los títulos siguientes:

Aedo-Richmond, Ruth (2000), *La educación privada en Chile: un estudio histórico-analítico desde el período colonial hasta 1990*, RIL Editores, Santiago.

Campos Harriet, Fernando (1960), *Desarrollo educacional de Chile, 1810-1950*, Editorial Andrés Bello, Santiago.

Celis Luis, Andrés Guzmán y José Miguel Pozo (1998), *Educadores ilustres en la historia educacional chilena, Siglos XVIII-XX*, Ediciones de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Cruz, Nicolás (2003), *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile. 1843-1876 (El Plan de Estudios Humanistas)*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM y Programa Interdisciplinario de Investigaciones Educativas, PIIE, Santiago.

Egaña Barahona, Loreto (2000), *La educación primaria popular en el siglo XIX: una práctica de política estatal*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, PIIE y Ediciones LOM.

Egaña Barahona, Loreto, Iván Núñez Prieto y Cecilia Salinas (2003), *La educación primaria de niñas. Una aventura de niñas y maestras*, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, PIIE y Ediciones LOM, Santiago.

Espinoza, Óscar, y Luis Eduardo González (1993), *La experiencia del proceso de desconcentración y descentralización educacional en Chile, 1974-1989*, MINEDUC y Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, PIIE, Santiago (ver en www.piie.cl/documentos).



González Montenegro, Sergio (2003), *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, Universidad Arturo Prat, Instituto de Estudios Andinos, Santiago.

Illanes, María Angélica (1991), *"Ausente, señorita", El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio, Chile, 1890-1990*, Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, JUNAEB, Santiago.

Labarca, Amanda (1939), *Historia de la enseñanza en Chile*, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago (también se encuentra en www.memoriachilena.cl)

Ljubetic Vargas, Iván (2004), *Historia del magisterio chileno*, Ediciones del Colegio de Profesores de Chile, Santiago.

Monsalve Bórquez, Mario (1998), *"Y el silencio comenzó a reinar ..."*, Documento para la historia de la instrucción primaria, 1860-1930, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM y Universidad Católica Blas Cañas, Santiago.

Núñez Prieto, Iván (1986), *Gremios del magisterio. Setenta años de historia, 1900-1970*, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, PIIE, Santiago.

Núñez Prieto, Iván (1987), *El trabajo docente: dos enfoques históricos*, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, PIIE, Santiago.

Núñez Prieto, Iván (2002), *"La formación de los docentes. Notas históricas"*, en Beatrice Avalos, Profesores para Chile. Historia de un proyecto, Ministerio de Educación, Santiago, pp. 15-39.

Núñez Prieto, Iván (2002), *La producción de conocimiento acerca de la educación escolar chilena, Un estudio histórico, 1907-1957*, Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas, CPEIP, Lo Barnechea, Santiago.

Núñez Prieto, Iván (2004), *La ENU entre dos siglos. Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*, Ediciones LOM, Santiago.

Ossandón Villamil, Luis (1997), "El rol social del profesor primario en los años 30. Una aproximación desde la vida de sus actores", en *Boletín de Investigación Educativa*, N° 12, Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 383-397.

Pinto, Rolando, editor, (2004), *Pensamiento Educativo, N° 34, Grandes pedagogos en la historia de la educación chilena y su pensamiento educativo*, Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

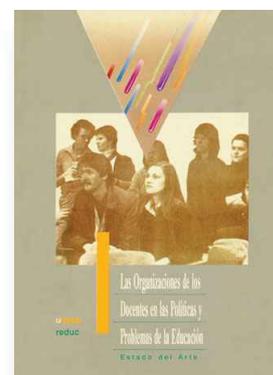
Serrano, Sol (1994), *Universidad y Nación, Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago.

Soto Roa, Fredy (2000), *Historia de la educación chilena*, Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas, CPEIP, Lo Barnechea, Santiago.

Toro Blanco, Pablo "Nuevos recuerdos de las viejas escuelas: notas sobre la historia de la educación escolar en Chile y algunos de sus temas emergentes", "Persona y Sociedad", Vol. XVI, N° 2; pp. 125-140.

Vial Correa, Gonzalo (1981), *Historia de Chile, 1891-1973, La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*, Editorial Santillana del Pacífico. "Educación: el final de una cruzada".

Vial Correa, Gonzalo (1996), *Historia de Chile, 1891-1973, La dictadura de Ibáñez (1925-1931)*, Volumen IV, Editorial Fundación; Cap. IX, 2. Las reformas educacionales.



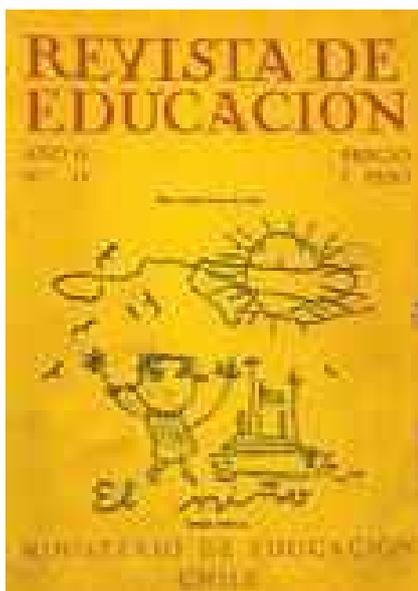
Otras publicaciones

La primera publicación en que se difundió educación fue el *Redactor de la Educación*. Apareció en 1825 y se imprimieron seis números. Durante muchos años, las noticias sobre educación se dieron en los diarios, en periódicos, revistas literarias y en el Diario Oficial.

En 1841, José Victorino Lastarria creó la *Gaceta de los Tribunales*. Luego se le agregó "y de Instrucción Pública", lo que permitió entregar noticias educacionales. Durante diez años serviría de vehículo con este fin.

El 6 de agosto de 1852, el gobierno decretó la creación de *El Monitor de las Escuelas Primarias*. A través de esta publicación se dieron a conocer las

disposiciones administrativas, la lectura, estudio y discusión de asuntos educacionales. Se nombró a Domingo Faustino Sarmiento como director y con él colaboraron José Bernardo Suárez, Santiago Lindsay y Adolfo Larenas. Se publicó durante doce años, y en sus páginas los maestros encontraban leyes, decretos e instrucciones de carácter oficial; noticias reseñadas por la prensa, artículos, críticas y sugerencias tendientes a divulgar conocimientos útiles, a mejorar, enmendar y armonizar los procedimientos pedagógicos.



Especial importancia tuvieron los "informes de Visitadores" dirigidos a la autoridad ministerial, que

han sido una rica fuente para conocer las escuelas en su realidad singular y su vida cotidiana.

Entre 1868 y 1873 circuló el *Boletín de la Comisión Visitadora de las Escuelas del Departamento de Santiago*. En 1875 y 1876 se publicó *El Institutor Chileno*, de la Academia de Instrucción Primaria de Santiago. En 1876 aparecieron nueve números de *La Revista de Instrucción Primaria*, edición quincenal de Valparaíso y *La Revista de Instrucción Primaria*, de periodicidad mensual en Santiago, donde colaboraron Rómulo Ahumada Maturana, Gustavo Adolfo Holley y Anselmo Blanlot Holley, de la que aparecieron tres números.

A raíz de la reforma de 1885 y como medio de diseminación de información, el gobierno creó, por Decreto de 23 de julio de 1886, la *La Revista de Instrucción Primaria*, publicación mensual y de distribución gratuita en todos los establecimientos públicos y particulares. El director de la Revista fue José Abelardo Núñez, inspector general de Instrucción Primaria y la comisión de Redacción la formaron Martín Schneider, Julio Bergter y Eduardo Rossig, de la Escuela Normal; José Mercedes Mesías, director de la Escuela Superior de Santiago, Rómulo Ahumada Maturana y Adolfo Holley, de la Escuela Benjamín Franklin. Circuló durante 25 años y la

dirigieron Juan Madrid, José María Muñoz Hermosilla, Manuel Antonio Ponce, Domingo Villalobos y Darío Salas.

Se necesitaba orientar y apoyar cultural y técnicamente a los centenares de preceptores y preceptoras que se desempeñaban en escuelas fiscales, municipales y particulares. En su gran mayoría no eran normalistas y apenas dominaban los conocimientos que debían enseñarse a los alumnos. Fue una publicación indispensable como instrumento estatal de desarrollo de la enseñanza primaria. Por eso tuvo una sorprendente regularidad. En ella, por lo general, se redactaban artículos sobre pedagogía y temas culturales. También se reproducían informes de los Visitadores de Escuelas, respecto al estado de cada uno de los establecimientos. De este modo, no sólo las autoridades conocían la marcha del sistema, sino también los mismos preceptores podían verse reflejados en la *Revista*.

En 1898 apareció en Concepción *La Escuela del Sur* y entre 1893 y 1896, en Copiapó, la *Revista del Preceptorado de Atacama*.

Entre 1890 y 1900 se publicó mensualmente *El Educador*, de la Sociedad de Amigos de la Educación. Luego, la *Revista Pedagógica*, de la Asociación de Educación Nacional. En las primeras décadas del siglo XX surgen otras divulgaciones oficiales, así como otras que responden a iniciativas privadas. Darío E. Salas se proyectó como un incansable publicista, con su *Revista de Educación Nacional* y *Año Pedagógico*.

La década del 20 fue rica en nuevos enfoques, debates, conflictos e innovaciones en la educación nacional. Quizás, lo más destacable sea la capacidad del gremio de maestros primarios para expresarse por medios periodísticos. Entre 1921 y 1927 circuló en Chillán, la *Revista Escolar*.

La Asociación General de Profesores fundó en 1923 el periódico *Nuevos Rumbos*, que permaneció hasta 1927, con 63 números que no sólo informaban sobre el quehacer de una organización social activa. *Nuevos Rumbos* constituyó un órgano de formación de los maestros en las ideas de la pedagogía activa, centrada en el niño y en el aprendizaje. Fue el vocero de la propuesta de una reforma integral de la educación, que se plasmaría en el intento utópico de 1928.

Los jóvenes maestros, que mantenían *Nuevos Rumbos*, fueron desafiados por el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo a hacerse cargo de la gestión de la Reforma. Así, en 1928, desde el Ministerio de Educación publicaron la *Revista de Educación Primaria*, bajo la inteligente dirección del maestro y poeta Humberto Díaz Casanueva. En lo formal, este órgano pasó a ser heredero de la antigua *Revista de Instrucción Primaria*. Pero en su sustancia era continuadora de *Nuevos Rumbos*. Antes se criticaba y proponía. Ahora, en sus ocho números, propagó y defendió la Reforma emprendida por los maestros.

Paralelamente, se fundó en 1928 la *Revista de Educación Secundaria*. Sus responsables provenían del gremio de los profesores de esta rama. Como la *Revista de Educación Primaria*, tenía como misión difundir la Reforma que también entraba a los liceos de la época. Ambas son las antecesoras de la *Revista de Educación*.

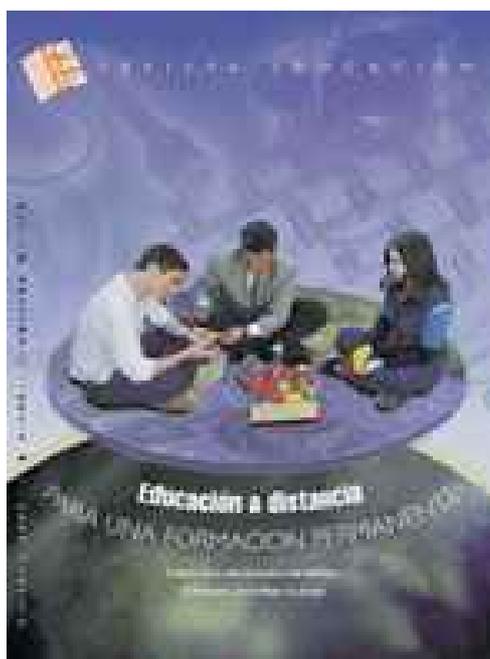
La unificación de las dos revistas de ramas fue una medida muy propia del carácter racionalizador y modernizante del gobierno de Ibáñez. La propia creación del Ministerio en 1927 obedeció al mismo espíritu de integración de lo que entonces estaba disperso. En efecto,



a fines de 1928, el Ministerio de Educación comenzó la publicación de la *Revista de Educación*, con su respaldo legal y administrativo en el Decreto N° 975 bis, de 6 de abril de 1929. Con vaivenes, anduvo más de diez años, lo que obligó a refundarla (N° 1 Año I) en junio de 1941,

Entre tanto y bajo la dirección de Tomás O. Tapia, primero, y de Vicente Recabarren, después, se editaron los 20 números de *Nervio*, en la ciudad de Curicó. *Nervio* fue una revista educacional y gremial, fundada bajo responsabilidad de un grupo de maestros, ex afiliados a la Asociación General de Profesores, que aprovechó las conexiones con otros

ex miembros de dicha entidad para formar una red de apoyo a lo largo del país. En varios números de la revista se publicó una lista de 51 maestros, localizados en 46 comunas escalonadas entre Iquique y Ancud. Puede suponerse que dichos agentes o corresponsales, muchos de los cuales eran figuras de significación en el magisterio, integraban una corriente más amplia, identificada con los postulados de la publicación. Algunos de los más relevantes eran Sara Perrin, profesora de la



Escuela Normal de La Serena, Flavio Acuña, ex presidente de la Asociación, Luzmira Leyton, que sería fundadora y largos años directora de la Escuela Consolidada de la Población Dávila de Santiago, Patricio Troncoso, Alfredo Cañas, Abdolomira Urrutia, Horacio Valenzuela, que más tarde sería dirigente de los profesores jubilados, y también educadores de otras filiaciones, como Santiago Vidal, que profesaría en la Universidad de Chile y en la actual UMCE.

En *Nervio* escribieron el profesor Víctor Troncoso, ex líder de la Asociación General de Profesores (con el pseudónimo de Helio Telman) y su esposa, la profesora Haydée Azócar (con el pseudónimo de Nina Vanzán). Sin embargo, *Nervio* fue también una revista ideológica, que abordaba temas doctrinarios, políticos y culturales, en la que escribían plumas pertenecientes a ámbitos no magisteriales y artículos de escritores de fama internacional. Además de cuestiones pedagógicas y de política educacional y sindicalismo docente, se abordaban cuestiones, como el pacifismo, el feminismo, el fascismo y muchos otros.

En 1946 aparece una publicación del Ministerio, que se repartió a los profesores primarios por, al menos, cinco años -*Manual del Maestro*- con el patrocinio de la Dirección General de Educación Primaria. El director general, Óscar Bustos, escribió: *"La existencia de un documento que oriente la labor del maestro ha constituido una necesidad profundamente sentida desde hace algún tiempo. En manos del maestro había un conjunto de pequeños folletos que contenían sugerencias, disposiciones y normas para la buena marcha de la escuela primaria. Al examinar los contenidos de estas circulares, en forma comparativa puede apreciarse que, en varias, los conceptos difundidos suelen repetirse y, a veces, oponerse"*. En consecuencia, el *Manual del Maestro* se inscribió en la tendencia a normalizar, dar coherencia o uniformar las prácticas pedagógicas desde la conducción ministerial del sistema.

En la página 11 del primer número se da a conocer una definición del sistema educacional chileno. Hoy sería una propuesta de misión: *"Un sistema educacional debe permitir el desarrollo pleno de cada individuo en armonía con sus capacidades, otorgándole un conjunto de herramientas para luchar eficazmente en el campo de las necesidades socio - económicas - culturales de la nación"*. En las décadas posteriores, la *Revista de Educación* no tuvo contraparte en el movimiento magisterial. A

pesar de la representatividad y poderío de las organizaciones sindicales del período 1940-1973, ya no hubo nada como *Nuevos Rumbos*. La Unión de Profesores de Chile (UPECH), la Sociedad Nacional de Profesores (Sonap), la Federación de Educadores de Chile (Fedech) y el tardío y efímero Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (Sute), no lograron levantar voceros escritos permanentes y significativos. Quizás si lo más rescatable sean dos órganos muy ligados a iniciativas oficiales de cambio educativo: el *Boletín de las Escuelas Experimentales*, que más tarde fue continuado como *Avanzada*, órgano de los profesores de dichas escuelas, y *Renovación*, la revista de la Comisión de Renovación Gradual de la Educación Secundaria, que fue también seguida por la Asociación de Profesores de Liceos Experimentales.

Es curioso que en los años 20, el impulso creativo y comunicacional fuera desde el gremio al Ministerio, mientras que en los años 40 a 60, paralelo a la *Revista de Educación* como órgano permanente, hubo publicaciones desde reparticiones del Ministerio, que no pudieron sostenerse y que fueron adoptadas por organizaciones de profesores actuantes en los campos donde hay más vocación innovadora.

Entre 1958 y 1973 se publicó en Santiago *Educadores del Mundo*, revista de circulación internacional, que recogía los puntos de vista del movimiento comunista del magisterio. La dirigió el destacado intelectual y pedagogo chileno Crisólogo Gatica. En sus páginas, como es obvio, había mucha información y opinión sobre la educación chilena y sus organizaciones magisteriales.

La *Revista de Educación* es nuevamente refundada en agosto de 1967. Le fue agregado el subtítulo "nueva época", que sirvió de vehículo a los cambios en el sistema, acaecidos a partir de la Reforma de 1965.

Otras "símbles" de la *Revista de Educación* han surgido asociadas al espacio de la educación particular: la antigua *Cuadernos de Pedagogía*, publicada por la Federación de Instituciones de Educación Secundaria (Fide) y *Cuadernos de Educación*, del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (Cide), desde 1960, hasta los años 90.

Finalmente, la *Revista de Educación* de los años de la dictadura, tuvo una alternativa de limitada cobertura, pero con una importante permanencia. Entre 1979 y 1990, *El Pizarrón*, iniciativa del Taller Nueva Educación, desde las sombras, fue heredero de la tradición crítica y democrática de *Nuevos Rumbos*, *Avanzada*, *Renovación* y otras.

En el último tercio del siglo recién pasado aparecen diversas revistas académicas y de investigación educacional, patrocinadas por las facultades o departamentos universitarios de formación de docentes. Por ejemplo, *Estudios Pedagógicos*, de la Universidad Austral, *Perspectiva Educacional*, de la Universidad Católica de Valparaíso y *Pensamiento Educativo*, de la P. Universidad Católica de Santiago.

Docencia, el órgano pedagógico del Colegio de Profesores de Chile, recoge y actualiza la tradición de revistas educacionales bajo patrocinio gremial y comparte con la *Revista de Educación* una tarea de representación, reflexión y de servicio a los educadores chilenos.

Al cumplir 76 años de existencia, la *Revista de Educación* se proyecta como continuadora de una rica historia de expresión sociocultural del mundo de los educadores chilenos. 

